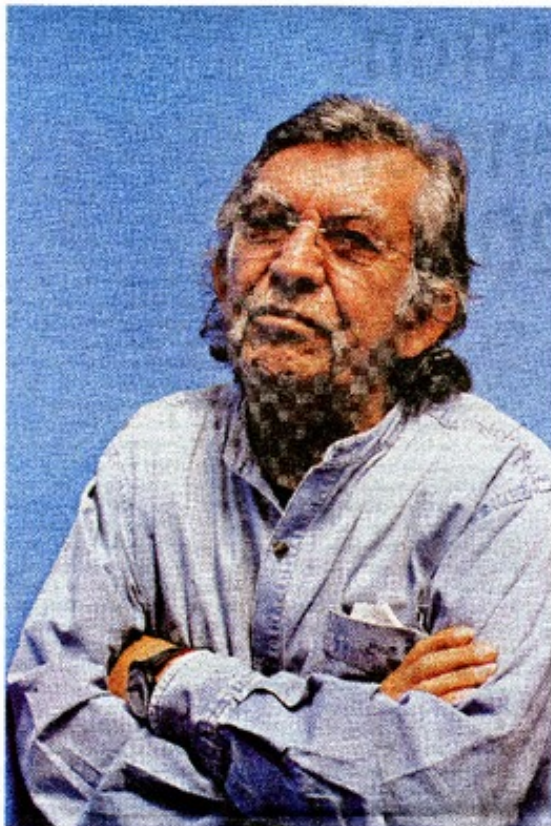






El Inca

Los gentes y los pueblos no están si el Inca era hombre o era dios. «Estaban acostumbrados a mirarlo como al sol, por una vez en la vida, y después se iban bajando la vista para que no asombrara los que quedaban al recuerdo impresionante de su grandioso. Así podían labrar las tierras del Inca, amarrar las piedras doradas de las minas del Inca, amarrar guineos y lanas de los rebaños del Inca.



Agustín Cabré Rafet

Los intrusos que llegaban vestidos de negro después de andar descalzos bajo los cerros de Cuzco, abrían los ojos y sin mirarlos, recibían esta tanta suntuosidad.

El Inca llevaba vestiduras de lana de vicuña: una chaqueta que le caía de los hombros a las rodillas, y calzaba unas sandalias de ana hiladas. A la cintura llevaba atada una pequeña bolsa con hojas de coca. Llevaba una trenza multicolor que se enrollaba cinco veces alrededor de la cabeza y sobre la frente tenía el «tatu», la marca insignia de su poder. Un anillo con un ojo rojo como el de las venas por ambos lados. El mover la cabeza hacia atrás y las ancas joyas de oro que adornaban sus orejas.

El cabello era corto y se entretela con las plumas de curiquinque. A los lados llevaba un collar de esmeraldas.

El Inca jamás se vestía dos veces con la misma ropa ni bebía dos veces la misma coca. En su presencia, en 1911, la voz, las lúminas de las paredes, eran de oro. Nadie lo podía mirar de frente, sino sólo una vez en la vida, si se quería verlo. Además se debía llevar sobre la cabeza un fardo en señal de sumisión.

En sus viajes, tras la cámara, le seguían cuatro brujos o curules, y más allá sus mujeres. En primer lugar la Coya, su hermana y esposa con la que debía mantener la pureza de la sangre. Después las «collas» o concubinas que también eran de sangre real, y al final las manekunas, que eran mujeres de servicio, casadas a la familia.

Pero por encima de tanta vanagloria, el Inca era el padre espiritual para su pueblo. Su autoridad llegaba hasta la conducta más secreta, hasta el pensamiento de cada sujeto. Porque nada puede esconderse de la luz del sol.

El Inca miraba siempre desde la altura de su gloria, así como el amo mira sus rebaños de animales.

La canción de Angel Parra

Angel Parra (Viqueña, 1943), uno de los fundadores del movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena que marcó a toda una generación como en la música como en lo político, presentó el libro *Mi Nueva Canción Chilena* (Cautiva). Tras el golpe de Estado de 1973 fue detenido, torturado, encarcelado y deportado. Vivió en París desde 1976. Además de su propia discografía, ha escrito varios libros. Entre ellos *Diez poemas y una novela corta, Mañana en la noche*, su primera novela publicada en España, y *Vieles se fue a la cárcel*.

¿Por qué tituló su libro «Mi Nueva Canción Chilena»?

«Tal vez porque no me siento con la autoridad para contar la historia de ellos y también porque cada individuo que vivió la época lo contará a su manera, sin olvidar que muchos se convirtieron de cantante en el camino».

Usted plantea que «conciencia y sentido de clase son dos sensibilidades que han desaparecido de la sociedad chilena». ¿Cómo ha afectado eso a la creación artística?



«En primer lugar, con la falta de compromiso con la historia de estos tiempos, la pérdida de identidad y el apego a la angustia que es la penetración cultural. No digo que esto sea un problema solo de Chile, sucede en toda América Latina».

Usted es uno de los pocos artistas que manifiesta abiertamente estar comprometi-

do con la canción popular o social. ¿Cómo cree que lo ven las nuevas generaciones?

«No se puede generalizar. Depende del nivel socioeconómico, cultural y político. Me imagino que algunos me ven como un fantasma del pasado, otros me ven como un luchador consciente».

La Peña de los Parra y la Unidad Popular, ¿son un hermano sucio truncado?

«Significan país dividido, una herida no cicatrizada y un proyecto demorado por la amnesia del ejército de este país en acuerdo con la gran burguesía y bajo la conducción del gobierno de Pinochet».

A lo largo del libro se manifiesta una dura crítica al Chile de los últimos años. ¿Qué faltó para que la recuperación de la democracia fuese una verdadera recuperación de la democracia?

«Hoy por hoy no me siento en condiciones de dar respuestas definitivas en torno a nada. No fueron capaces los políticos y dirigentes de esa época de salir a la altura de lo que el pueblo dijo con 17 años de lucha, miles de muertos y más de un millón de exi-

lidos. Para la historia es como la memoria, nos persigue el hueso del día del camino».

Usted fue perseguido y encarcelado por la dictadura. ¿Qué siente cuando el presidente de la Corte Suprema dice que los violadores de los derechos humanos deberían acceder a beneficios carcelarios?

«Siento que ha sobrepasado sus límites, siento que seguramente no es un paciente, un amigo, un hermano, un hermano o discapacitado, y que la larga historia de dolores del pueblo chileno no le importa nada. Deja con claridad que la justicia sigue siendo justicia de clase».

Muchos que apoyaron la dictadura hoy pretenden pasar página, artistas incluidos. Y más encima tienen selectividad tribunales públicos, privilegio que no tienen las víctimas.

«El poder ecclesástico, el poder eclesiástico, el poder de los medios de comunicación, no perciben jamás que las víctimas siguen existiendo. Es por eso mismo que sigue existiendo y creciendo».

ALEJANDRO LAVQUEN

AUTORÍA

Parra, Ángel, 1943-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La canción de Angel Parra [artículo] Alejandro Lavquen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile